

La prolongación de la esperanza de vida del mexicano ¿Agrava el problema de la explosión demográfica?

Norberto Treviño Zapata, Facultad de Medicina, UNAM

Revisemos en primer lugar datos estadísticos sobre el crecimiento de nuestra población en el curso del tiempo (Cuadro No. 1).

Cuadro 1
Población de México
Tasa de Crecimiento Medio Anual
T.C.m.a.

Año	Habitantes	
1532	1.7 millones	
1568	3 "	
1605	1 "	
1793	4.5 "	
1900	13 "	T.C.m.a. 1.1%
1930	16 "	T.C.m.a. 1.7%
1950	26 "	T.C.m.a. 3.1%
1960	35 "	T.C.m.a. 3.4%
1970	51 "	T.C.m.a. 3.3%
1980	70 "	T.C.m.a. 2.8%
2000	100 "	T.C.m.a. 1. %
estimada		
2000	132 "	T.C.m.a. 3.2%

Paridad de mujeres y hombres.

Procuraré contestar la interrogante planteada:
La prolongación de la esperanza de vida del mexicano,

si agrava el problema de la explosión demográfica en nuestro país.

Debido a la creciente longevidad fue aumentando el grupo, antes reducido, de habitantes de edad avanzada. (Cuadro No. 2)

Cuadro 2
Población de México
Con edad de 55 años en adelante

Año	Habitantes
1940	1 millón 432 mil
1960	2 millones 700 mil
1979	4 millones 600 mil
1985	6 millones (estimación)
2000	9 millones (pronóstico)

Para tratar este problema, es necesario examinar su origen, la elevada natalidad, causante del crítico crecimiento de población de todas las edades, nacen mayor número de seres y alcanzan más larga vida, engrosando durante más tiempo nuestra población.

Para apreciar mejor lo que entre nosotros representa la longevidad como problema demográfico, haremos las siguientes comparaciones.

Los 6 millones de personas de 55 años en adelante, que hoy existen en nuestro país, igualan en número a la actual población de Suiza, y también a la de Ecuador. Y son un millón más que la presente suma de habitantes de Uruguay y Paraguay juntos. (Cuadro No. 3)

Cuadro 3

1985	
- México	6 millones de personas mayores de 55 años
- Suiza	6 millones, población total
- Ecuador	6 millones, población total
- Paraguay	
Más Uruguay	suman 5 millones, población total
1960	
- Ciudad de México	
y área metropolitana	5 millones de habitantes.

Los actuales 6 millones de personas de edad avanzada en nuestro país, superan en un millón a los 5 millones de personas de todas edades que, en 1960, poblaban el área metropolitana. (Cuadro No. 4)

Cuadro 4
Población área metropolitana
Ciudad de México y contigüidad

Año	Habitantes
1900	500 mil
1930	1 millón 200 mil
1960	5 millones 100 mil
1984	17 millones 500 mil
2000	35 millones (pronóstico)
1521	
- Tenochtitlan	80 mil habitantes
- Sevilla	45 mil habitantes
- París	100 mil habitantes

La ciencia médica ha hecho posible la sobrevida de crecientes muchedumbres de mayores de edad, pero no se han creado para ellos las necesarias y decorosas condiciones de carácter humano y económico-social: amparo, respeto, alimentación, albergue. (Cuadro No. 5)

Cuadro 5
México
Esperanza de vida; su duración, longevidad

Año	Mujeres, edad	Hombres, edad
1930	37.5	36
1979	66	62
2000 (estimación)	72	66

Esperanza de vida al nacimiento, es el número medio de años que se espera vivirá un recién nacido en promedio; si se mantienen las condiciones de mortalidad del momento".

Hablando en términos generales, pienso que es mucho vivir. Los viejos enfermamos y es cara o inaccesible la atención médica, a veces nos invalidamos; con frecuencia somos estorbo y carga para los demás. El escaso importe de las pensiones se va devaluando. Muchos viejos sufren abandono, miseria, hambre.

La vejez, alguien la calificó como la "etapa de la vida que se espera con temor". Pero los afortunados, que los hay, dicen: "Hay que agregar vida a los años y años a la vida".

Pero también es cierto —lo sabemos los médicos— que casi nadie quiere morir, aun los gravemente enfermos, o en la mayor pobreza. Es humano, y natural, que se aferren a la vida.

Recordemos, como lo expresa el poeta chiapaneco Jaime Sabines: "ya empiezo a dejar, a dejar, con dolor, con dolor, el mundo".

En muchos de los que se encuentran en la, con gentileza, llamada "tercera edad" se manifiesta un peculiar proceso de superior calidad humana, afinándose los afectos y sentimientos, y se hacen más certeros los juicios y apreciaciones.

Se empieza a sentir soledad. Uno tras otro de nuestro contemporáneos, afines en entendimiento, solidaridad y aprecio, se adelantan en la partida.

Si bien la familia, nuestros hijos y descendientes, y también nuestros discípulos, constituyen fuente de satisfacciones y frescura, son la mejor prolongación esencial.

Además, por ventura, a lo largo de nuestro peregrinar van surgiendo generosos y confortantes lazos amistosos con los jóvenes, con quienes se intercambia caudal espiritual, afectivo y de comprensión.

Cierto es que no faltan hechos optimistas, como los siguientes: 75% de personas de más de 60 años, según la Organización Mundial de la Salud, se manifiestan activas y siguen capaces de bastarse a sí mismas.

Aquellos que acceden a mayores edades, si su existencia ha tenido capítulos positivos y venturosos, son dueños del bienestar espiritual que les significan las buenas obras y recuerdos; y entonces disfrutan felicidad, en especial si no han enfermado, gozan de compañía y consideración, y no carecen de lo necesario. Suma de condiciones que ocurren con poca frecuencia.

Viene a propósito este aforismo de Leonardo de Vinci: "Como un día bien empleado procura un dulce sueño, así una vida bien utilizada conduce a una dulce muerte".

Nuestro compatriota Rufino Tamayo, en plena actividad pictórica a sus 85 años de edad, declaró: "Lamento que el ciclo de vida sea tan corto".

Veamos como en Japón, en el año 1985, existen 359 hombres y 1381 mujeres con más de 100 años de edad (total 1740 personas); el más viejo ha vivido 120 años.

Dice la sabiduría del refranero: “Estoy viejo porque tengo con qué”. Y, otro: “Para llegar a viejo se necesita con qué”.

Otra cita de Leonardo de Vinci, quien al morir había vivido 67 años de edad, sentenció: “Adquiere en tu juventud de qué compensar el perjuicio de la vejez. Si comprendes que la vejez tiene por sustento la sabiduría, te esforzarás durante tus años jóvenes para que en los últimos no carezcas de alimento”.

Por nuestra parte, apuntemos lo siguiente: Contando con la lucidez mental de muchos, cuánto podríamos rendir los mayores de edad, médicos, y también los de todas profesiones y actividades si en forma decorosa y organizada, en llamémosle “Colegio de la Experiencia”, se aprovechara nuestro acervo científico, técnico, cultural, artesanal, social, a todos los niveles. Y no se pretende un sistema de beneficencia o caridad, ni de carácter burocrático, laboral o político, no, hablamos de una obra de aprovechamiento de caudales de experiencia.

Es ésta, una idea, una iniciativa, que personalmente tengo en mente desde años atrás, y que públicamente planteé el 26 de mayo de 1982, cuando hablé y escribí de “Mis Maestros”.

Es de mencionar un antiguo y ejemplar caso de previsión personal, ocurrido hace más de cuatro siglos, de un noble personaje, FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS, que realizó formidable obra protectora para la población autóctona de México, autor de la “Breve Historia de la destrucción de las Indias Occidentales”.

De él, refiere Agustín Yañez: a los 77 años de luchas, peregrinaciones y amarguras, en 1551, celebró Contrato con los religiosos del Convento de San Gregorio de Valladolid en España. Reza así: Declara la comunidad: “prometemos y nos obligamos... de tener en nuestra compañía a vos, el dicho Señor Obispo Las Casas, y el dicho Fray Rodrigo de Labrada (fiel compañero del Obispo) y a cada uno de vos, todos los días de vuestras vidas... y a dar a vos de comer y beber, vestir y calzar... y todas las cosas necesarias para la vida humana... se proporcionarán tres celdas nuevas; y a darles sepultura en la sacristía”. Para sufragar los gastos, Fray Bartolomé aportó los recursos monetarios que periódicamente recibía de Felipe II. Murió el Obispo Las Casas a los 92 años de edad, en 1566.

En los ruinosos días en que vivimos, fruto de la sucesiva y prolongada ineptitud e irresponsabilidad oficial, con el

acelerado creciente costo de la vida, es hora de ser aún más previsores, y constituir, nosotros mismos, la “Casa del Médico”, en donde, a la manera de la funcional y decorosa “Casa del Actor”, se refugien quienes lo necesitan, y todo hace pensar que cada vez serán más.

En estas espléndidas Sesiones Departamentales, concedidas por el Presidente de la Academia y realizadas con su directiva, Ignacio Chávez Rivera, nos encontramos aquí en este Paraíso edénico, bello jardín botánico ejemplar obra del hombre, que surge asombroso sobre la volcánica lava, convertida en inhóspito pedregal.

Conforme a la huella que en nuestra cultura occidental ha marcado la tradición judeo-cristiana, mencionar el Paraíso, el Edén, nos da pie para brevemente citar textos bíblicos:

-“...dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”

-“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto del Edén, para que lo labrara y lo guardase”.

-“Y dijo Jehová Dios, no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”.

-“Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, mientras éste dormía tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar”.

-“Y de la costilla que... tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre”.

-“...Y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla...”

-“...a la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, tu voluntad será sujeta a tu marido, y él se enseñoreará de ti”.

Hagamos una pausa reflexiva. Podríamos considerar que desde entonces aparece, o se acentúa, el ya muy combatido estigma de diferencia y de dependencia de la mujer, en relación con su pareja. Estigma, pienso, que al perpetuarse ha dado lugar al ‘machismo’ (“gallismo”, de gallo, le llamaría yo). Machismo que, por supuesto, no es atributo exclusivo de México, ya que, en diferentes grados, es mundial.

En el Nuevo Testamento, el Evangelio según San Mateo, dice textualmente: “Estando desposada María con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.- Un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José,..... no temas recibir a María tu mujer, por que en lo que en ella es engendrado del Espíritu Santo es.- Y despertando José del sueño, hizo como el Ángel del Señor le había man-

dado y recibió a su mujer.- Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por nombre Jesús”.

Puede hacerse aquí otra reflexión. A través de los siglos que influencia podrá haber ejercido este pasaje bíblico, para desplazar como secundaria y hasta ausente la figura paterna; y sus consecuencias tanto en la reproducción de los seres humanos como en su formación psico-social y en la integridad de la familia.

En los milenios de la prehistoria y de la historia, y todavía en los principios del presente siglo, era necesaria la acelerada reproducción de la especie humana para que hubiera quienes sobrevivieran a epidemias y enfermedades, a adversidades e inclemencias. Mientras más anteriores fueron las generaciones, debe haber sido más breve la duración de la vida y considerable la mortalidad infantil y la general.

En la actualidad, sabemos que México viene siendo uno de los países de más elevado índice de natalidad, fenómeno demográfico cuyas motivaciones bio-psico-sociales merecen ser analizadas por separado. (Cuadro No. 6)

Cuadro 6
México
Tasa de natalidad

"Nacimientos anuales por cada mil habitantes"	
Año 1900:	46
Año 1930:	44
Año 1975:	40

Podría calificarse de compulsivo el alarde mexicano de la reproducción, que no se amilana a pesar de la alarmante realidad, la cada vez más grave y deteriorada situación del país, endeudado en forma tan insensata. (Cuadro No. 7)

Cuadro 7
México
Tasa de crecimiento natural

"Diferencia entre natalidad y mortalidad por cada mil habitantes."	
Año 1900:	13
Año 1930:	19
Año 1960:	34
Año 1978:	30

Y por trágica añadidura, la reciente tremenda catástrofe sísmica con gran pérdida de vidas, bienes y servicios, en

esta capital, en Jalisco y Michoacán.

La académica Doctora Blanca Raquel Ordoñez, de manera muy precisa y contundente expresó así su opinión: "...deben intensificarse los programas de planificación familiar, especialmente ahora, cuando todo indica que no va a mejorar el nivel del vida de nuestra población más necesitada". Y esto lo consideraba la doctora Ordoñez hace dos años. Ahora ha empeorado la situación.

Por tener tan estrecha relación con los problemas demográficos, y económico-sociales, vale mencionar que los hombres del campo en México —y esto lo dice uno de ellos muy experimentado— "...están hartos de sustos y riesgos, y de la perpetua zozobra de nuestra agricultura", que siendo aleatoria y de baja productividad, constituye un verdadero azar en nuestro país.

Estas realidades en buena parte tienen explicación si se toman en cuenta nuestras características geográficas y climatológicas: más de la tercera parte de nuestro territorio es montañoso; el 70% de las tierras son áridas y semiáridas; la superficie cultivable, laborable, representa tan sólo la sexta parte del suelo del país. El agua escasea en las $\frac{4}{5}$ partes del territorio nacional; las lluvias generalmente son escasas, irregulares, y mal distribuidas, y el 75% de su volumen se concentra durante el verano y el otoño, cuando la evaporación del suelo y la transpiración vegetal merman hasta el 65% de la precipitación pluvial.

Cuadro 8
México
Sus características geográficas, climáticas.

- Sólo la sexta parte del territorio es cultivable, laborable.
- La tercera parte es montañosa, impropia para la agricultura.
- 70% de las tierras son áridas y semiáridas.
- en $\frac{4}{5}$ partes de la superficie escasea el agua.
- Las lluvias son escasas, irregulares, mal distribuidas.

El 75% de su volumen se concentra durante verano y otoño, cuando merma dos terceras partes, por la evaporación del suelo y por transpiración vegetal.

- Para la ganadería son más las posibilidades, porque 68 millone de hectáreas son propicias.
- La minería y el petróleo siguen siendo recursos fundamentales.

En venturoso contraste, para la ganadería el país dispone de 68 millones de hectáreas, lo que significa mayores posibilidades que las agrícolas.

La minería, el petróleo han sido y siguen siendo notable fuente de recursos.

México ha ido volviendo la espalda al campo. A principios del siglo, de 14 millones de habitantes del país, el 81% (once millones) habitaban las áreas rurales. Para 1979, de los 68 millones de habitantes, sólo el 34% (23 millones) se encontraban en el campo.

La Academia puede congratularse de la visión y acierto que se manifestó en su sesión del 6 de marzo de 1968, en la que varios académicos e invitados reiteramos nuestras ya añosas preocupaciones por la gravedad del problema demográfico nacional. Las mías personales expresadas y publicadas desde 1958.

En esa trascendente y muy concurrida noche académica, fueron certeras y previsoras las consideraciones que se plantearon (consta en la Gaceta Médica), dándose oportuna voz de alarma sobre la comprometedora elevada natalidad en México, asunto tan desatendido y erróneamente debatido en esos años. Y todavía no se le da la necesaria prioritaria importancia.

Si entonces hubieran sido tomadas en cuenta las opiniones académicas, habrían servido como valiosas directrices para iniciar de inmediato las necesarias medidas para informar y orientar a la colectividad sobre la urgente planificación familiar.

En 1971, desde la Dirección General del Instituto Nacional de Protección a la Infancia, conforme a los métodos innovadores que implantamos dentro de la recién creada Escuela para Padres y Madres de Familia, me fue posible presentar decisivos argumentos que influyeron en forma determinante para que el Presidente de la República, Luis Echeverría, acordara que, por fin, abiertamente, se iniciaran en los organismos oficiales los programas de orientación y apoyo para la planificación familiar. Así lo comunicamos entonces, Pedro Ramos y yo, a esta Academia.

Las sostenidas y eficientes tareas de sucesivas generaciones médicas en el país han transformado, mejorado, la salud y la vida de nuestros compatriotas.

A partir de la tercera década de este siglo, se fue disponiendo de más vacunas y nuevos eficaces medicamentos, lo que permitió que fueran erradicadas o controladas más de 20 enfermedades transmisibles, ya prácticamente desaparecidas, que todavía los veteranos atendimos con muy pobres elementos.

Se abatió notablemente la mortalidad general e infantil, y se prolongó el promedio de duración de la vida, se mantiene alta la natalidad. Todo ha sido eficaz obra médica. (cuadros Nos. 9 y 10)

Cuadro 9
México
Tasa de mortalidad general

"Defunciones anuales por cada mil habitantes"	
Año 1900:	33
Año 1930:	26
Año 1975:	7

Cuadro 10
México
Tasa de mortalidad infantil

"Defunciones anuales de menores de un año, por cada mil nacidos vivos"	
Año 1900:	288
Año 1930:	146
Año 1975:	49

Pero al mismo tiempo, en paradójica situación, la acción médica ha vulnerado y alterado el equilibrio ecológico, sabiamente establecido por la naturaleza.

Para alcanzar tan alta tasa de nacimientos, fue factor determinante exterminar la blenorragia endémica y epidémica, natural y poderoso agente anticonceptivo que hacia estériles a legiones de hombres y mujeres.

Al combatir la blenorragia en los años treinta por el empleo de las novedosas y extraordinarias sulfonamidas, principió la escalada de nacimientos. Y al principio de la cuarta década con el advenimiento de la maravillosa penicilina, la natalidad verdaderamente se disparó. Las estadísticas de población son muy demostrativas.

Antes de disponer de este formidable arsenal terapéutico, además del azote de la blenorragia, fueron también muy frecuentes otras penosas enfermedades "secretas" o "venéreas" como se les denominaba por su contagio intersexual: sífilis (mal francés o gálico; mal napolitano), enfermedad de Ducrey, enfermedad de Nicolás y Favre. (venéreo, de venere, venus)

Junto con la blenorragia, eran padecimientos agudos y crónicos, muchas veces incurables, para cuyo tratamiento se contaba con limitados recursos. En determinadas etapas de su lamentable y complicada evolución, impedían el coito o lo hacían menos frecuente, reduciendo las posibilidades de engendrar.

Como consecuencia de tan determinante obra de los profesionales de la medicina, puede considerarse que fuimos los principales causantes del crítico crecimiento poblacional.

Pero, en el país, nuestra acción fue más rápida y efec-

tiva, así como desproporcionada, al mejorar en mucho la insuficiente tarea global de mejoría económico-social de los habitantes, para quienes se hizo más problemática la existencia, y en especial para los de edad avanzada.

En la actualidad el SIDA, por temor a su contagio, posiblemente esté frenando las relaciones heterosexuales y, por tanto, abatiendo en algún grado la procreación.

Sobre este padecimiento predominantemente "venéreo", se podría especular, formulando las siguientes interrogantes de carácter médico antropológico y arqueológico, en relación, con la catástrofe de Sodoma y Gomorra, relatada por la Biblia:

- ¿ Existía entonces el SIDA ?
- ¿ Fué factor contemporáneo al desastre de esos pueblos?
- ¿ Cuándo, cómo, y por qué se empezó a hablar de "SODOMIA", para denominar costumbres en uso desde la antigüedad ?

En su oportunidad, habría varias formas de contestar a estas preguntas.

Se debe tener presente que cada año nacen en México alrededor de dos millones de seres (2'100,000 en 1970; 2'400,000 en 1979). Muchos de ellos, cuando sean jóvenes no lograrán acceso a la educación media y superior. Mencionemos este solo dato del presente año: de los 110 mil aspirantes a nuevo ingreso en la UNAM, sólo 75 mil lo obtienen. De éstos, serán 40 mil los que puedan estudiar bachillerato, 44 mil fueron rechazados.

Además, organismos patronales y oficiales hacen notar que cada año son necesarios alrededor de dos millones de empleos, para las hornadas de jóvenes que lo requieren.

Mencionemos otro hecho. A manera de caudalosa válvula de escape que alivia en parte nuestra presión demográfica, se registra la antigua y perenne emigración a Norteamérica, en su mayoría indocumentada. Muchedumbres de mexicanos engrosan la requerida mano de obra en ese país. Es necesario señalar que estos compa-

triotas constituyen, después del petróleo, turismo y la pesca, la cuarta fuente de divisas en dólares para México. Se estiman en 500 millones de dólares sus envíos anuales a los familiares que se quedaron en nuestro país. Y además, les ayudan a reunirse con ellos allá en su nueva tierra.

Reciente información oficial manifiesta que, durante 1982 a 1984, en Estados Unidos fueron capturados 3 millones de mexicanos inmigrantes ilegales. Y calculan que allá habitan 11 millones de personas de ascendencia mexicana.

Podríamos decir, es el otro México, el de la paulatina y pacífica reconquista por el trabajo.

Y por nuestra frontera sur, en los últimos dos, tres años, han entrado a México (para ellos el gran país) más de medio millón de centroamericanos, principalmente procedentes de Guatemala y El Salvador.

Como integrantes de una probada clase médica, siempre positivos y acostumbrados al realismo del ejercicio profesional, coincidimos en el pensamiento, y en la acción, con el enunciado de René Dubos: "la medicina tiene como papel primordial ayudar al hombre a funcionar bien, mientras más tiempo mejor, y de ser posible experimentando felicidad en el logro de sus tareas".

Esta ha sido la mística de nuestra misión profesional y humana.

Me animo a expresar que la clase médica, en su perenne quehacer, tiene ante sí la opción de realizar una gran obra más en bien del país.

Influir en la desaceleración de la explosión demográfica, para reducir la natalidad. Procrear hijos deseados, esperados, aquellos que un padre responsable, una madre responsable, ambos, decidan como conveniente. Así disminuirá el número de personas quienes, por las actuales perspectivas de longevidad, se transformarán en ancianos cada día más expuestos a las inclemencias de una vejez solitaria y desamparada.